



BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN.

OBISPADO DE LEÓN.

Aproximándose el tiempo Santo de Cuaresma, creemos de nuestro deber recordar al celoso Clero de nuestra muy amada Diócesis, las instituciones que en carta Pastoral de 11 de Febrero del año 1887, dimos acerca de este importante punto; y con el fin de facilitar á los fieles el cumplimiento del precepto de confesión y comunión, concedemos á todos los Párrocos, Ecónomos, Vicarios y demás Sacerdotes que tengan corrientes sus licencias de confesar, facultad para que puedan absolver de reservados sinodales, haciendo comprender á los penitentes su gravedad, para evitar la reincidencia; y también les autorizamos para que puedan habilitar *ad petendum debitum* á los reos de incesto, *remota occasione peccandi, et injuncta gravi pœnitentia salutari et confessiōne sacramentali quolibet mense, per tempus arbitrio dispensantis statuendum.*

Esta autorización y facultad, se entiende únicamente para el tiempo del cumplimiento Pascual, que dará principio en esta Diócesis el Domingo tercero de Cuaresma, y terminará el Domingo de Pascua, de Pentecostés, ambos inclusive, en virtud de concesión Apostólica que se Nos ha otorgado.

Los Sres. Sacerdotes encargados de la cura de almas, darán conocimiento á sus feligreses, en la forma de costumbre, del tiempo señalado para el cumplimiento Pascual.

León, 29 de Febrero de 1892.

† FRANCISCO, OBISPO DE LEÓN.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO.

Su Sría. Ilma. el Obispo mi Señor, ha dispuesto; que los pobres que deseen ser inscritos en el número de los doce para el lavatorio de ^{J. Barro} Santo, remitan al Sr. Arcipreste y Párroco de S. ^{enill} Marcelo de esta Ciudad, las solicitudes, que con el informe de los respectivos Párrocos acerca de la pobreza y cualidades de los exponentes, podrán presentar desde la dominica primera de Cuaresma hasta la de Pasión inclusive.

Los Sres. Párrocos, Ecónomos y Vicarios darán á sus feligreses oportunamente conocimiento de esta disposición para que los interesados no sufran perjuicios.

León, 29 de Febrero de 1892.—Dr. José Fernández Bendicho, Arcipreste Secretario.

DE LA SITUACIÓN CREADA
á la Iglesia en Francia.

(Conclusión.)

IV. Se ha dicho desde lo alto de la tribuna francesa en nombre del Gobierno: *No volveremos sobre las leyes que la República ha votado desde su consolidación.—Las leyes escolares son para nosotros de neutralidad y de independencia.—Las leyes militares son leyes de igualdad, leyes de derecho civil.—Consideramos estas leyes como una parte del patrimonio que la República actual ha constituido lentamente, y al cual, en ningún modo ni en ningún momento, tiene intención de disipar.*

Estas leyes no son de ninguna manera esenciales á una forma de Gobierno, y no pueden formar parte integrante de la Constitución de una República respetuosa de todos los derechos.

Los católicos pueden, pues, sin que parezca que se erigen en adversarios de la República, y deben, en conciencia, considerarlas como malas en sí mismas, injustas hacia la Iglesia; pueden verse en la necesidad de sufrirlas; pero aceptarlas, jamás. Por consecuencia, su deber es trabajar por todos los medios legítimos en hacer desaparecer en esas leyes todo lo que hiera la conciencia cristiana.

V. No puede convenir á los católicos provocar la ruptura entre la Iglesia y la República francesa. La actitud revolucionaria no ha sido nunca la de los fieles hijos de la Iglesia. Deben respetar en el Concordato la fé de los tratados, los derechos adquiridos, una condición de la paz moral, una forma secular de la armonía que debe existir entre los dos poderes; en fin, un homenaje tributado por el poder secular á la misión civilizadora de la Iglesia, en el seno de las sociedades humanas.

VI. Deben considerar la subvención del presupuesto como garantizada por el Concordato, como una deuda sagrada del Estado hacia la Iglesia, cuyos bienes, que representan una renta muy superior á la del presupuesto de cultos, han sido puestos hace cien años á disposición de la nación.

VII. Pero las ventajas materiales y morales que el Concordato les asegura, no son de aquellas que deben preferirse á todo.

Cuando Pío VII negoció esta convención con el primer cónsul, lo hizo para librar á la Iglesia de Francia de sus ruinas. Nadie duda que si se hubiera mirado el Concordato como un instrumento de Gobierno en manos del poder secular, se hubiera preferido abandonar la Iglesia de Francia á la situación precaria en que la Revolución la había dejado.

La misma solicitud del Vicario de Jesucristo vela ahora y velará siempre por los grandes intereses de que Pío VII se cuidó hace cerca de cien años.

A él solo corresponde estipular el nombre de la Iglesia. La eventualidad de la ruptura del Concordato, no es, pues, de aquellas que tengamos nosotros que considerar. Contamos, por parte de los representantes del poder, con el respeto de los tratados, y estamos seguros de que el Papa se inspirará siempre en las más difíciles circunstancias, en la siguiente frase, tan frecuentemente citada, de San Anselmo: «Dios no ama nada tanto aquí abajo como la libertad de su iglesia.»

VIII. En resumen: respeto á las leyes del país, fuera del caso en que choquen con las exigencias de la conciencia; respeto á los representantes del poder: aceptación franca y leal de las instituciones públicas; pero al mismo tiempo resistencia firme á las intrusiones del poder secular en el dominio espiritual; afecto activo y generoso á las obras que tienen por objeto suministrar á la so-

ciudad cristiana los elementos de su vida propia, especialmente á las obras de enseñanza, apostolado y caridad; en fin, fidelidad al deber electoral, cuyo cumplimiento por todas las personas de bien asegurará una representación nacional, verdaderamente conforme á los deseos del país, y capaz de obrar las reformas necesarias para la paz pública.

Tales son los deberes que se imponen á la hora presente á la conciencia y al patriotismo de todos los católicos franceses.

Terminando esta exposición, séanos permitido expresar una amargura: la de habernos visto obligados, por la gravedad de las circunstancias, á ocupar la opinión con los legítimos agravios de los Pastores de la Iglesia, con relaciones á quienes hacen entrar en la política pensamientos hostiles á la Religión.

Los derechos de la Iglesia que defendemos no están en nuestras manos sinó á condición del cumplimiento de nuestros deberes. Estos deberes deseamos cumplirlos en toda la extensión de las necesidades, que revela el estado presente de la sociedad.

Cumpléndolas los Obispos son los más útiles auxiliares del poder civil; pero para ayudarles eficazmente, tienen necesidad á su vez de ser tratados como amigos, no como sospechosos; como aliados, no como adversarios.—París 16 de Enero de 1892.

—† Florian, Cardenal Desprez, Arzobispo de Tolosa y de Narbona.—† Benito María, Cardenal *Langenieux*, Arzobispo de Reims.—† Carlos Felipe, Cardenal *Plaze*, Arzobispo de Rennes, Dol y Sain Malo.—† Francisco, Cardenal Richard, Arzobispo de París.—† José Alfredo, Cardenal Toulon, Arzobispo de Lyon.

OXOMENSIS

Distributionum et substitutionis

Die 25 Julii 1891.—Sess. 24 cap. 12 De Reformat.

COMPENDIUM FACTI. In Cathedrali Ecclesia Oxomensi canonici *de officio* nuncupati, quibus incumbit etiam onus clericos edocendi in Seminario Dioecesano, ut choro praesentes mane vel vespere haberi solebant ad effectum lucrandi quotidianas distributiones, prout ante vel post meridiem scientias traderent. Haec tamen praxis, quae haud bene constat a quo tempore vigerit,

Capitulo juris fundamento destitui visa est; atque idcirco aucto-
rante Episcopo abolita est in comitiis diei 26 Januarii 1886,
cum decretum fuit ut praefati canonici choro non interessentes
distributiones amitterent, siquidem hora distincta a canonicis
lectionem haberent.

Id non placuit Isidoro Soto Ramos qui ibi doctoralem prae-
bendam jam á septem annis obtinebat, quique proinde ad S. C. C.
confugit, et hanc nactus occasionem alterius etiam quaestionis re-
solutionem exostulavit. Exposuit namque eodem tempore sibi
haud sustinenda videri, ut pote juri contraria, obligatio in edic-
to concursus ad doctoralem praebendam expressa, qua electus
etiam si infirmitatis causa aliquando a schola abesse deberet, ad
aliquem proprio sumpto subrogandum adigeretur. Quare duo si-
mul in illius precibus quaerebantur:

«Utrum jus habeat ad praesentiam in choro eodem modo
quo antea, seu prioribus annis. 2. Utrum, cum ex causa infirmi-
tatis non possit per seipsum lectionem habere, substitutum te-
neatur suis impensis apponere.»

Rogatus de more Episcopus ut, audito Capitulo, super ora-
toris jure referret, votum suum illi omnino contrarium emissit
simul rationes adjiciens quibus ad suam tuendam sententiam
moveretur.

Disceptatio Synoptica.

QUAE VIDENTUR FAVERE CANONICO DOCTORALI. In primis
quoad distinctionem canonicatum in Hispania, conventio seu
Concordatum anni 1851 haec habebat art. 13; «Unumquodque
Cathedralium Ecclesiarum capitulum constabit decano, qui sem-
per primam sedem post pontificalem obtinebit, quatuor dignitati-
bus, nempe archipresbyteri, archidiaconi, cantoris et scholae
praefecti, necnon alterae thesaurarii in metropolitanis; insuper
quatuor canonicis, qui *de officio* nuncupantur, scilicet magistrali,
doctorali, lectorali ac poenitentiario, ac demum eo numero cano-
nicorum *de gratia*, quem art. 17 praefinit. «Et quoad eorum
praebendas art. 32 statuit: «Dignitates et canonici de officio in
singulis metropolitanis annuo reddito fruuntur 16.000 regalium,
in suffraganeis 14.000, et canonici de officio in Collegiatis 8 000,
Canonici reliqui 14.000 in ecclesiis metropolitanis, 12.000 in
suffraganeis et 6.600 in Collegiatis obtinebunt.»

Officium vero praecipuum canonici doctoralis et magistralis
ita expositum est in Concilio provinciali Salamanticae longe ante
Concordatum habito *Act. 2 dec. 35*: «Qui doctorali praebenda
potitur, teneatur in omnibus negotiis ad cathedrales pertinenti-
bus, sententiam suam verbo aut scripto, prout requisitus fuerit
afferre, atque in eisdem patrocinari. Ad idem teneatur in causis,
quae ad dignitatem episcopalem expectant, dummodo inter Ca-

pitulum et Episcopum non controvertantur; tunc enim suo Capitulo adesse honestius erit. Erit etiam sui muneris, cum ab episcopo vel capitulo fuerit requisitus, iudicem civitatis episcopalis adire, de negotiis episcopi vel capitulis verbo aut scripto, cum opus fuerit instruere, omni excusatione remota,—quod tamen urgenti necessitate injungi debet, atque haec quidem omnia gratuito. At qui magistralem obtinuerit, tenebitur omnibus iis diebus sermonem habere ad populum, qui vel statutis ecclesiae vel antiqua consuetudine sunt praescripti; et quando ab Episcopo ob rationabilem causam occurrentem in ecclesia cathedrali seu in alia ejusdem civitatis ipsi fuerit peculiariter injunctum.»

Insuper huic primario muneri et aliud ab Episcopo addi potest, nempe docendi in Seminario diocesano, vi decreti regii 1852.

Nulla expressa adest juris dispositio, quae hujusmodi canonicos de officio quoad praesentis controversiae punctum respiciat. Tridentina Synodus, praeter canonicum poenitentiarium et parochum, probabiliter nec docentes Sac. Scripturam tamquam praesentes in choro habet ad effectum lucrandi quotidianas distributiones. Hoc autem beneficium tantum serius ad canonicum theologum extensum est, ut patet ex pluribus S. C. C. resolutionibus alia vice relatis. Iam vero non levia militare favore canonicorum ex officio congruetiae argumenta sive ex paritate conditionis, sive ex aequitate deducta. Comuniter enim receptum est, ut quando agatur de onere inseparabiliter praebendae adnexo, quodque sine peculiari mercede exercetur, tamquam pars choralis officii spectari soleat. In cujus sententiae confirmationem forsitan non omnino absonum videretur recentem S. C. C. decisionem adducere in *Carthagenen* 11 *Aprilis* nuper elapsi, (1). in qua canonico theologo magisterii munus in Seminario exercenti vetitum fuit chorales distributiones percipere diebus quibus docet, cum ad hoc distincta pensione rependeretur. Quod clarius etiam eruitur ex *Placentina* 17 *Junii* 1882, in qua proposito dubio: *An canonicus magistralis, pro munere quod in Seminario exercet, jus habeat percipiendi emolumentum, vel potius distributiones quotidianas tantum lucrari debeat in casu»* responsum datum fuit. *Negative ad primam partem, affirmative ad secundam* (2).

Nec in themate regerere valet quod orator «hora distincta à canonicis lectionem habeat.» Nam omisso quod hoc est quid temporaneum, quod decursu temporis mutari potest, adnotandum est canonico doctorali, lectionibus et servitio choralibus necessariisque itineribus magnam diei partem insumentem, difficulter tempus et vires suppetere posse ad rectam adhibendam praeparationem.

(1) Vol. 24, pag. 72 Act. S. S.

(2) Vol. 15 pag. 208 Act. S. S.

Unde si juris rigor urgeretur, timendum esset ne ex hoc discipuli detrimenti aliquid caperent.

Quoad vero majores praebendae redditus quibus canonicus doctoralis fruitur, quosque Episcopus forsitan memorat uti causam ad gratiam denegandam, siquidem distributionum amissionem compensarent, observari posset ex illis argumentis videri quae nimis probant. Cum enim iidem prorsus fructus sint theologo et poenitentiario, sequeretur eandem rationem ad distributiones ipsis adimendas invocari posse. Ceterum cum pinguior praebenda canonicis de officio constituta fuerit, art. 32 Conc. dati 1851 et munus docendi impositum sit postea, scilicet regio decreto anni 1852, evidens et concludens ratio inde haud posset desumi.

Relate vero ad obligationem sibi substituendi aliquem suis sumptibus in magisterii exercitio, quoties infirmitate detineatur, recolit orator contrariam esse ipsi rubricam *tit. 12 lib. 3* «ut ecclesiastica beneficia sine diminutione conferantur» Ergo cum Episcopus conditionem quae a jure exorbitat in edictalibus tabulis addiderit, atque ea quae contra jus fiunt debeant pro infectis haberi, consequeretur canonicum doctoralem ad gravis et vitiosae conditionis adimplementum nullimode adstringi.

Quae adversari videntur canonico doctorali. Attamen ex adverso perpendendum est clarissima esse Tridentini verba *Sess. 24 cap. 12 De Reform.* «Distributiones vero qui statis horis interfuerint recipiant: reliqui, quavis collusionem aut remissione exclusam his careant, juxta Bonifacii VIII decretum quod incipit: *Constituendum*: quod S. Synodus in usum revocat, non obstantibus quibuscumque statutis aut consuetudinibus.» Unde nisi expresse a jure casus habeatur exceptus, in praesenti materia procedi nequit argumentis ex analogia deductis, vel ex aequitate depromptis. Quod tenuisse videtur S. C. C. dum semper rigidam se praebuit in quotidianis distributionibus absentibus concedendis.

In casu vero nullam sibi favorabilem exceptionem canonicus doctoralis invocare potest. Quin imo contrarium prorsus ex literis Apostolici Hispaniarum Nuntii eruitur: relate ad adsistentiam in choro, ex jure nulla competit exemptio canonico magistrali, ex munere docendi; fiat hoc gratis, aut aliqua mediante retributione, quae verba benignam oratori interpretationem respuere videntur. Quod si ex indulto Sanctae Sedis vel indulgentia Episcopi et Capituli vel ex peculiari Capitularium Constitutionum lege, in aliqua dioecesi contrarium obtinet, id ad consequentiam nequaquam trahi potest. Quod pariter dici forsitan debet de resolutione in *Placentina* 17 Junii 1882, eo quod in illius Cathedralis statutis legitur de magistrali et doctorali, habebuntur ceu praesentes in choro iisdem terminis ac canonicus lectoralis.

His nonnulla accedunt in praecedenti causae propositione relata, quibus Episcopus mentem suam a concessione alienam ostendebat. «Nec arguat, aiebat Praesul, sibi non suppetere spatium, ut operi se accingat, quandoquidem non eandem disciplinam omnibus annis tradit. Porro historiam ecclesiasticam exponere tribus abhinc annis illi commissum est, quam jam antea docuerat, et aliis canonicis qui sumptibus Seminarii docent, tempus suppetit, etiam si aliquando eandem disciplinam non tradant, ut lectioni se accingant. Nec longum est tempus quod plerumque choro insumitur; et adde, quod horas canonicas domi recitari tenetur, si choro non adsit. Sed utcumque sit, laboret aliquid amplius, si aliter fieri nequit.»

Demum omnia, tum relate ad chori praesentiam, cum etiam quoad substituti retributionem, canonicus Ramos perpendere debisset antequam ad concursum accederet et propositas obligationes assumeret. Modo enim, saltem quoad secundum, cogi posset ratione pacti ex *cap. Antigonus*, tit. 35 *De pactis*. «Inita pacta suam obtineant firmitatem» et *cap. Qualiter ibidem*. «Studiosè agendum est, ut ea quae promittuntur, opere compleantur.» Episcopum vero in edicto promulgando in juris leges non impigisse defendi posset, tum quia idem in similibus casibus alias statutum fuit, cum etiam quia relicta ejus arbitrio, ex decreto regio a Nuncio rati habito, impositione muneris docendi canonico doctorali, jam per hoc compos effectus videretur ad ea omnia disponenda, quibus melius res sibi commissa executioni mandari posset.

Hisce, aliisque notatis, proposita fuerunt diluenda.

DUBIA

I. *An, et quousque, canonicus doctoralis dum in Seminario magisterii munere fungitur, praesens in choro habendus sit in casu.*

II. *An, cum ex causa infirmitatis non possit per seipsum lectionem habere, teneatur aliquem suis sumptibus sibi in magisterii munere subrogare in casu.*

Resolutio. Sacra C. Concilii re discussa sub 25 Julii 1891 censuit respondere: Ad I *Negative*, salvo oratoris jure *recurrendi pro gratia*. Ad II *Negative*.

Ex quibus colliges. I. Ex jure nullam competere canonico doctorali exemptionem a choro, dum fungitur munere magisterii in Seminario gratis aut cum retributione.

II. Non teneri subrogari per alium, suis sumptibus, in munere magisterii, quatenus per seipsum non possit, causa infirmitatis, lectionem habere.